

CROCE

COMO HISTORIADOR DE LA ESTETICA DEL SIGLO XVIII*

GIORGIO TONELLI

1

No es fácil fijar los límites de una investigación del aporte de Croce a la historia de la estética. En este terreno, Croce fue sobre todo un teórico, y hay una obvia correlación entre su teoría de la estética, en continuo desarrollo, y sus opiniones acerca de la historia de esta disciplina filosófica.

Por otra parte, uno de los principales y más persistentes intereses de Croce concernía a la historia de la literatura y la crítica literaria, especialmente en Italia. Es obvio asimismo que hay una correlación entre el desarrollo de su pensamiento en este campo y en el de la historia de la estética. Si tenemos esto presente, la discontinuidad manifiesta en la producción de Croce como historiador de la estética aparecerá como menos dramática. Los períodos comparativamente breves de la actividad de Croce en este terreno específico, separados por largos intervalos, estuvieron de hecho conectados por el proceso de su pensar en los campos afines que he mencionado.

* Traducido del inglés por Roberto Torretti. Las citas de Croce han sido traducidas del italiano.

Recordemos ciertos datos cronológicos básicos. El período de mayor producción de Croce en nuestro campo se extiende aproximadamente desde 1899 hasta 1903 y corresponde a la preparación de los capítulos I al XVIII de su *Historia de la Estética*, segunda parte de la primera edición de su *Estética como ciencia de la expresión* (1901),¹ y de una serie de adiciones a ella.²

Un segundo episodio de importancia ocurre en 1916, cuando Croce redacta y publica un largo ensayo, "Inicio, períodos y carac-

¹ Benedetto Croce, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale* (Bari, 1946;⁸ primera edición, 1902), pp. 167-470. Sobre esta cronología, véase la *Avvertenza* (Prefacio) de la quinta edición (1921), *ibid.*, p. xii. En 1899, Croce había escrito y publicado un artículo, "I trattatisti italiani del concettismo e Baltasar Gracián", en *Atti dell' Accademia pontaniana* XXIX, reimpresso en *Problema di estetica e contributi alla storia dell' estetica italiana* (Bari, 1954; primera edición, 1909), pp. 313-348. Mi cronología de los artículos de Croce se basa en las fechas que Croce mismo da al término de cada uno en los volúmenes que los recogen. Estas supuestamente indican el momento de la redacción, no de la publicación, de los artículos respectivos; de hecho, las fechas que da Croce suelen ser anteriores a las fechas de publicación de los mismos artículos, según aparecen indicadas en las principales bibliografías de las obras de Croce: G. CASTELLANO, *B. Croce*, Bari, 1936², pp. 123-205 (obras de 1882 a 1936); *L'opera filosofica, storica e letteraria di B. Croce* (Bari, 1942), pp. 281-292 (obras de 1936 a 1941); E. CIONE, *Bibliografia crociana*, Milano, 1956. Sólo pude verificar las fechas de publicación de la sección histórica de la *Estética* de Croce. El volumen de las partes cronológicamente diferentes de esta sección así como la erudición en ellas desplegada indican que su preparación y redacción (en especial, la preparación de la primera parte) debe haber tomado bastante tiempo. Con todo, no debe exagerarse la duración del período de elaboración directa. Con respecto a la redacción, sabemos Croce solía escribir obras muy vastas en un lapso comparativamente breve; en cuanto a la *preparación*, como veremos, Croce ha podido apoyarse en una cantidad extraordinariamente abundante de literatura secundaria sobre este campo, que puede haber constituido una fuente fácilmente accesible de por lo menos una parte de la erudición que despliega. Una comparación entre la sección histórica de la *Estética* y esta literatura sería utilísima para determinar el aporte personal de Croce, no sólo en lo que toca a la erudición, sino también en lo relativo a su conocimiento directo de los autores que discute. Si no consideramos el período de *preparación directa* de la obra en cuestión, sino sólo el período cubierto por las lecturas más o menos casuales de Croce sobre el tema, es imposible fijar el inicio temporal de sus labores.

² Estas adiciones constituyen una serie de ensayos sobre la historia de la estética italiana, reproducidos en *Problemi di estetica...*, pp. 301-312, 349-401.

teres de la historia de la estética".³ En 1912, Croce había escrito su *Breviario de estética*.⁴ Había sido invitado a dictar unas conferencias de estética en la inauguración del Rice Institute en Houston, Tejas; se había excusado porque "sus actividades le impedían emprender el largo viaje al Golfo de México" (a Croce nunca le gustó alejarse mucho de Nápoles), y se le solicitó cortésmente que enviase, en lugar suyo, un manuscrito, para incluirlo en un volumen conmemorativo. A raíz de esto, escribió cuatro conferencias, como nos cuenta, "con cierto placer, pues advertí que no solamente había condensado en ellas los conceptos más importantes de mis volúmenes anteriores sobre el mismo tema, sino que además los había expuesto con mayor cohesión y más aguda perspicacia que en mi *Estética*, que tenía ya la respetable antigüedad de doce años."⁵ Pero todos los estudiosos de Croce saben que el *Breviario* es más que una reformulación compendiosa de las tesis estéticas del autor. La "mayor cohesión" y la perspicacia acrecentada equivalen, de hecho, a una reconsideración de algunos puntos fundamentales de su teoría estética. No puede asombrarnos, entonces, que esta reestructuración teórica indujera a Croce, a los pocos años, a reconsiderar su visión de conjunto de la historia de la estética y a escribir un ensayo compendioso sobre este tema como contrapartida de su "bosquejo" teórico. Este ensayo fue agregado luego a las ediciones posteriores del *Breviario*.

Un tercer episodio importante ocurre hacia 1921. En ese año, Croce publicó la quinta edición de su *Estética*, incluyendo en ella el capítulo XIX sobre la "historia de algunas doctrinas [estéticas] particulares", una adición considerable a la sección histórica.⁶ Comprobaremos más adelante la importancia metodológica de este cambio.

³ "Inizio, periodi e carattere della storia dell'estetica", aparecido primero en *Atti dell'Accademia pontaniana*, XLVI. Rep. en *Nuovi saggi di estetica* (Bari, 1958⁵; primera edición, 1920), pp. 89-115 y en las ediciones posteriores del *Breviario di estetica* (*vide infra*).

⁴ *Breviario di estetica* (Bari, 1913). Hay muchas ediciones posteriores, enriquecidas con otros ensayos, inclusive "Inizio, periodi..." Rep. asimismo en *Nuovi Saggi...* Algunas de las doctrinas del *Breviario* aparecen anunciadas en un ensayo sobre "La intuición pura y el carácter lírico del arte", 1908, rep. en *Problemi di estetica*. Bari, 1910 (que empieza con un breve panorama histórico de las teorías estéticas). También en la *Filosofía della pratica* de 1909 hay un capítulo importante para la estética (Parte I, sección II, capít. IV).

⁵ Cito del Prefacio del *Breviario* (Bari, 1943⁷), pp. 5-6. Este Prefacio no aparece en la reedición del *Breviario* incluida en *Nuovi Saggi...*

⁶ *Estética...*, pp. 471-534. Con respecto a la cronología, véase la *Avvertenza*, p. xii.

En 1924-25, Croce escribió el capítulo V de su *Historia de la época barroca en Italia*, "Teoría del arte y crítica literaria y de arte".⁷ Probablemente se vio movido a ello por la necesidad de completar su obra sobre la Italia barroca, más bien que por un particular reavivamiento de su interés por la historia de la estética. Por esto, no me siento inclinado a atribuir una importancia especial a este hecho.

Un cuarto y último episodio ocupa los años comprendidos entre 1932 y 1934, cuando Croce escribe y publica nueve ensayos más sobre la historia de la estética.⁸ Su renovado interés por esta materia fue precedido y acompañado por otras labores teóricas; invitado a contribuir con un artículo sobre *Estética* a la *Enciclopedia Británica*, Croce escribió en 1928 un ensayo que apareció también en italiano en 1929, bajo el título de "Aesthetica in nuce".⁹ Este resumen de un resumen contiene indicios de un pensamiento renovado. En 1931 Croce escribió un ensayo sobre la significación de la estética y la economía en la historia moderna,¹⁰ y en 1933 la Universidad de Oxford le pidió que dictase una conferencia sobre la poesía (que esta vez pronunció en persona), su "Defensa de la poesía."¹¹ Más importante aún fue la muy rápida redacción de *La Poesía*, en 1935,¹² un libro largo, publicado en 1936.¹³ Esta obra evidencia cla-

⁷ *Storia della età barocca in Italia* (Bari, 1946; primera edición, 1929¹). Sobre las fechas véase p. X. El capítulo V apareció de hecho por primera vez en la revista de Croce, *La Critica*, en 1927.

⁸ Rep. en *Ultimi Saggi* (Bari, 1963³; primera edición, 1935), pp. 82-214. En 1932, Croce reprodujo en *Conversazioni Critiche, Serie Terza* (Bari, 1932) una serie de reseñas de libros aparecidas anteriormente entre 1914 y 1931 (véase la *Avvertenza*). Muchas de ellas se refieren a temas de estética, y algunas de las incluidas en la Parte I de ese libro (pp. 7-53) tratan problemas de la historia de la estética. Dan testimonio de la continuidad del interés de Croce por este campo, en el tiempo que media entre los episodios culminantes. Otro libro de Croce, *Storia dell'estetica per saggi* (Bari, 1942), es una selección de ensayos publicados con anterioridad incluidos en las obras que he citado.

⁹ Reproducido en *Ultimi Saggi*.

¹⁰ "Le due scienze mondane. L'estetica e l'economica", rep. en *Ultimi Saggi*.

¹¹ "Difesa della poesia", rep. en *Ultimi Saggi*.

¹² Desde 1903, Croce publica muchas de sus obras, capítulo por capítulo, según los va terminando, como artículos de su revista *La Critica*. Ahora bien, el capítulo I del libro *La Poesía* apareció en 1935, y el capítulo II en 1936; el libro entero se publica en 1936, pero el Prefacio lleva la fecha septiembre de 1935. Esto me induce a creer que el libro tiene que haberse escrito en 1935 o entre 1934 y 1935.

¹³ *La poesia* (Bari, 1943³; primera edición, 1936).

ramente un ulterior desarrollo y definición del pensamiento estético de Croce; su importancia doctrinal y su extensión sugieren que aunque su redacción haya tardado poco, su preparación debe haber tomado varios años. Es dable pensar que esa preparación incluyera una reconsideración de algunos aspectos de la historia de la estética y generara, como subproducto, los artículos escritos entre 1932 y 1934.

3

Hemos establecido una cronología básica de las contribuciones de Croce al campo considerado. Antes de proceder a describir e interpretar este aporte, conviene destacar dos condiciones fundamentales del punto de vista de Croce sobre la historia de la estética: (1) sus doctrinas estéticas; (2) sus doctrinas sobre la historia en general, y sobre la historia de una disciplina filosófica particular.

No puedo emprender aquí una exposición de sus ideas sobre estas materias. Ello me llevaría demasiado lejos; ambos campos son tan fundamentales en el pensamiento de Croce que pasarles revista equivaldría a ofrecer un resumen de toda la filosofía de Croce. Daré por conocidos estos antecedentes y entraré en detalle sólo en ciertos casos particulares.

El impacto de la teoría estética de Croce sobre su visión de la historia de la estética no sólo es un hecho notorio, sino que responde a un principio metodológico declarado. En 1905, Croce reseñó una *Historia de la estética italiana* que Rolla acababa de publicar.¹⁴ En su Prefacio, Rolla decía que su obra pretendía ser solamente histórica, y que no había sido escrita desde el punto de vista de una teoría estética determinada, por cuanto él no profesaba ninguna. Croce, después de dispensar, con ostensible condescendencia, algunas alabanzas a la obra de este “joven docente”, lo censura duramente por su enfoque metodológico:

Requisito fundamental de una buena historia de las ciencias filosóficas particulares y de la filosofía en general [...] es que el historiador posea un claro concepto teórico de los problemas cuya historia va a exponer.

¹⁴ *Storia dell'estetica italiana* (Torino, 1904). De hecho, Croce ya había ofrecido una solución provisional de este problema en un breve artículo escrito en 1901, rep. en *Primi saggi* (Bari, 1919), pp. 193-196. Pero creo que su reseña del libro de Rolla es más reveladora, debido a su carácter polémico.

Si Rolla dice que no tiene un sistema propio de estética y prescinde de sus convicciones personales, ésta es una "confesión embarazosa mezclada de vergüenza". De hecho, según Croce, este tipo de enfoque no proviene de un propósito de imparcialidad y objetividad, sino de un "escepticismo nacido de una conciencia filosófica degradada" y de una "pereza que rehuye las decisiones mentales que demandan esfuerzo y denuedo".¹⁵ Croce no explica, en esta ocasión, cómo es posible escribir una historia imparcial y objetiva de una disciplina filosófica desde el punto de vista de una teoría filosófica establecida. Ciertamente no ignoraba el problema y tenía ideas definidas sobre su solución. Pero, hasta donde sé, sólo las expone adecuadamente en una obra posterior, *Teoría e historia de la historiografía*, escrita en 1912-13,¹⁶ donde opone la "historia" a la "crónica" o "historia filológica". Una crónica, en su opinión, es una colección fragmentaria de hechos o documentos; si esta colección está bien compuesta es "correcta", pero no puede ser "verdadera".¹⁷ Sólo la historia puede ser "verdadera" o "cierta", pues toda historia es historia "contemporánea",

porque es evidente que sólo un interés de la vida presente puede movernos a indagar un hecho pasado; el cual, en cuanto se unifica con un interés de la vida presente, no responde a un interés pasado, sino presente.¹⁸

Más aún, el hecho en cuestión no es un hecho del *pasado* revivido por un interés presente; esto queda en claro cuando Croce considera el problema de la selección de los hechos pretéritos por el historiador. Este es, en su opinión, un problema espurio, pues el problema de la historia "no es jamás un problema de elección entre dos o más hechos, sino que es creación, cada vez, del hecho único, del hecho pensado."¹⁹ Estas son, al fin y al cabo, sólo consecuencias de una

¹⁵ "Una storia dell'estetica italiana," rep. en *Problemi di estetica...*, pp. 402-403.

¹⁶ *Teoria e storia della storiografia* (Bari, 1943⁵; primera edición, 1916). Ciertamente, pueden hallarse algunos ingredientes de una solución de este problema en la primera obra filosófica de Croce, "La storia ridotta sotto il concetto generale dell'arte," *Atti dell'Accademia pontaniana*, XXIII (1893). Pero la concepción de la historia de Croce experimentó una transformación decisiva entre 1893 y 1912, y es casi imposible decidir exactamente cuando surgieron las nuevas ideas expuestas en su *Teoria*.

¹⁷ *Teoria...*, pp. 3 ss., 21-22.

¹⁸ *Ibid.*, p. 4.

¹⁹ *Ibid.*, p. 97.

de las doctrinas fundamentales de Croce, que sostiene la identidad de filosofía e historia.²⁰

Sabemos ahora qué clase de objetividad cabe esperar encontrar en las obras históricas de Croce.

4

Es preciso dilucidar otro problema general, relativo a la posición de la historia de la estética dentro del marco de la historia de las disciplinas filosóficas. El pensamiento de Croce sobre esta materia es definido y bien conocido. No existe, según Croce, una historia general de la filosofía, aparte de la historia de las cuatro disciplinas filosóficas, que corresponden a los cuatro “momentos distintos del espíritu”: estética, lógica, economía y ética.²¹ Y la verdadera unidad del espíritu reside en su tránsito constante de un “momento” a otro.

Con todo, se advierte al primer golpe de vista que la historia de la estética ocupa un lugar privilegiado en la obra de Croce. Las secciones que consagra a las historias de la lógica, la economía y la ética en los tratados respectivos son mucho más breves que su historia de la estética,²² y Croce no hizo un aporte a las historias de esas ciencias que sea comparable con su interés insistente y reiterado por la historia de la estética. Sólo su interés por la historia de la historiografía equivale a éste²³ (pero la historia no es una disciplina filosófica particular, pues es, como sabemos, idéntica a la filosofía, esto es, a la dialéctica de los cuatro “momentos” del espíritu; la diferencia entre la filosofía y la historia es puramente “didáctica”; una metodología histórica especial difiere, por lo tanto, sólo técnicamente de la filosofía, ya que, en realidad, la filosofía sola es la verdadera metodología histórica).²⁴

²⁰ *Logica come scienza del concetto puro* (Bari, 1942; primera edición, 1908), p. 208.

²¹ *Ibid.*, p. 327.

²² Véase *ibid.*, pp. 323-391; *Filosofia della pratica. Economica ed etica* (Bari, 1945⁵; primera edición, 1909 —el prefacio está fechado en 1908), pp. 91-109, 176-188, 254-277, 358-386. Es digno de señalarse que ninguna de estas secciones históricas va seguida de una vasta bibliografía especial, como la que figura en la *Estetica*, pp. 535-552.

²³ *Teoria...*, pp. 149-288; *Storia della storiografia italiana nel secolo decimonono*, 2 vols. (Bari, 1964⁴). Otros estudios sobre el mismo tema aparecen en *Filosofia e storiografia* (Bari, 1949), etc.

²⁴ *Logica...*, p. 209.

Si tenemos todo esto en cuenta, resulta necesario justificar este interés especial por la historia de la estética.

Croce lo hace, declarando que:

Las condiciones en que se hallaban los estudios de estética me indujeron a agregar a la teoría una historia suficientemente amplia de esta ciencia; mientras que respecto a las otras partes de la filosofía me he podido limitar a rápidos vistazos históricos, destinados sobre todo a indicar de qué manera sus historias debieran conducirse o modificarse.²⁵

Cabe ensayar dos interpretaciones diferentes de esta proposición:

(1) Hace falta una revisión amplia de la historia de la estética, debido a la precaria condición de la *teoría* estética. Si esta interpretación es correcta, la proposición obviamente no puede criticarse desde un punto de vista *histórico*.

(2) Hace falta una revisión amplia de la historia de la estética, debido a la precaria condición de esa misma *historia*. Esta alternativa merece discutirse, aunque sólo sea para excluirla y concentrar la atención sobre la primera.

Expondré pues brevemente cuál era el estado de los estudios históricos sobre la estética en 1901.²⁶ La mayoría de las indicaciones que requerimos se hallan en el apéndice bibliográfico añadido a la *Estética* de Croce, donde las obras comentadas se evalúan una por una, evidenciando que Croce efectivamente las manejó.

Croce utilizó las historias generales de la estética de Zimmermann y Schasler;²⁷ también usó el libro de Bosanquet sobre el mismo tema,²⁸ aunque cualquiera familiarizado con esta obra verá fácilmente que no le sirvió de mucho. La *Historia de la crítica* de Saintsbury²⁹ no estaba aún a su alcance en su totalidad —aunque toma citas de ella en ediciones posteriores de la *Estética*— ya que el tomo I apareció en 1900. Pero pudo haber utilizado la *Historia de las ideas*

²⁵ *Estetica* . . . , p. x (Prefacio a la edición de 1907).

²⁶ Fecha del Prefacio de la primera edición de la *Estetica*, publicada en 1902.

²⁷ R. Zimmermann, *Geschichte der Aesthetik als philosophischer Wissenschaft* (Wien, 1858); M. Schasler, *Kritische Geschichte der Aesthetik* (Berlin, 1872).

²⁸ *A History of Aesthetics* (London, 1892).

²⁹ *A History of Criticism and Literary Taste in Europe from the Earliest Texts to the Present Day*, 3 vols. (Edinburgh and London, 1900-1904).

estéticas en España de Menéndez y Pelayo,³⁰ una obra que alaba muchísimo. Y no podemos olvidar la *Historia de la estética en Alemania* de Lotze,³¹ aunque con toda verosimilitud no resultó muy inspiradora para Croce. El libro de von Stein³² probablemente lo impresionó más de lo que estaba dispuesto a admitir; de hecho, sigue siendo una obra fundamental sobre el tema. Puede haber utilizado también obras de Borinski y Grucker,³³ aunque su calidad me hace dudar de que le hayan servido. Por otra parte, ha podido ciertamente aprender algo de las obras de Braitmaier y de Sommer.³⁴

Así, aunque es fácil comprobar lagunas en el conocimiento que Croce tenía de las monografías existentes sobre temas especiales, estaba cabalmente informado acerca de las obras generales sobre la materia. Sólo cabe concluir, pues, que Croce sabía muy bien que la historia de la estética había sido estudiada de un modo mucho más amplio, detallado y variado que la historia de cualquier otra disciplina filosófica.

Podemos pensar, claro está, que esta conclusión, aunque obvia para nosotros, no lo era tanto en tiempos de Croce. En todo caso, nuestra conclusión admite una explicación sólida: la historia de la estética, campo intermedio entre la filosofía y la literatura, había sido estudiada sobre todo por historiadores de la literatura; estaban mejor equipados que los filósofos, pues poseían las herramientas filológicas y la sensibilidad histórica requerida, según las normas modernas, para el estudio de la historia de las ideas. Esto era así hace cien años y, desgraciadamente, no he podido hallar muchas indicaciones de que la situación de la historia de la filosofía haya mejorado comparativamente más tarde. De todos modos, nuestro problema consiste en determinar si Croce se daba cuenta de esta situación hacia 1900. Yo creo que sí.

Puede objetarse a esta opinión que por esos años había muchas historias generales de la filosofía que suministraban información abundante sobre la historia de las disciplinas filosóficas distintas

³⁰ *Historia de las ideas estéticas en España* (Madrid, 1883-91).

³¹ *Geschichte der Aesthetik in Deutschland* (München, 1868).

³² *Die Entstehung der neueren Aesthetik* (Stuttgart, 1886).

³³ K. Borinski, *Die Poetik der Renaissance und die Anfänge der literarischen Kritik in Deutschland* (Berlin, 1886); E. Grucker, *Histoire des doctrines littéraires et esthétiques en Allemagne* (Paris, 1883).

³⁴ F. Braitmaier, *Geschichte der poetischen Theorie und Kritik von den Diskursen der Mahler bis auf Lessing* (Frauenfeld, 1888-89); R. Sommer, *Grundzüge einer Geschichte der deutschen Psychologie und Aesthetik von Wolff-Baumgarten bis Kant-Schiller* (Würzburg, 1892).

de la estética. Pero, si bien esto es verdad no es menos cierto que Croce no podía atribuir gran significación a este hecho, ya que las historias generales de la filosofía, antes de 1900, eran esencialmente historias de la metafísica; en el siglo XIX eran además historias de lo que llamamos la "teoría del conocimiento". Se consideraba a la ética, pero sólo en segundo término. La historia de la lógica se exponía esporádicamente; en consecuencia, se referían sólo algunos de sus episodios, y éstos sólo en parte coincidían con los que juzgaríamos fundamentales. Las únicas trazas de historia de la economía que he podido hallar en una historia de la filosofía se encuentran en la obra de Buhle.³⁵ Y lamento decir que la situación no ha variado grandemente después.

Al considerar este estado de cosas desde la perspectiva de Croce debemos descartar de inmediato toda historia de la metafísica; como es sabido, la metafísica era, a juicio de Croce, una ciencia filosófica espuria, que merecía desaparecer. ¿Qué quedaba?

Había, ciertamente, algunas historias de la ética; pero en su *Filosofía de la práctica* Croce no cita a Feuerlein, ni a Blakey, ni a Ziegler.³⁶ Quizás pensaba que eran menos meritorios que otros libros más antiguos, cosa que no podríamos reprocharle. Se refiere a la *Historia de la ética* de Jodl,³⁷ obra bastante respetable para la época; a la *Historia del utilitarismo inglés* de Albee,³⁸ y a una obra insignificante de Losacco.³⁹ Antes de 1909 parece haber ignorado las obras básicas de historia de la ética de Gass y de L. Stephen, y no he podido comprobar que posteriormente reparara estas omisiones. En vista de todo esto, debemos concluir que Croce no ha podido pensar que la historia de la ética se hallaba en mejores condiciones que la historia de la estética.

En cuanto a la historia de la lógica, Croce cita a Prantl con el

³⁵ *Geschichte der Philosophie*, 7 vols. (Göttingen, 1800-1805).

³⁶ E. Feuerlein, *Die philosophische Sittenlehre in ihren geschichtlichen Hauptformen*, 2 vols. (Tübingen, 1857-1859); R. Blakey, *History of Moral Science* (Edinburgh, 1863²); T. Ziegler, *Geschichte der Ethik*, 2 vols. (I, Bonn, 1881; II, Strassburg, 1886, 1892²).

³⁷ *Geschichte der Ethik als philosophischer Wissenschaft*, 2 vols. (Stuttgart und Berlin, 1920³; primera edición, 1882-89). Citada en *Filosofia della Pratica*, p. 94, p. 106, et passim.

³⁸ *A History of English Utilitarianism* (London, 1902). Citada en *Filosofia della Pratica*, p. 260.

³⁹ *Le dottrine edonistiche italiane del secolo XVIII* (Napoli, 1902). Citada en *Filosofia della Pratica*, p. 276.

⁴⁰ W. Gass, *Geschichte der christlichen Ethik*, 2 vols. (Berlin, 1881-87); L. Stephen, *The English Utilitarians*, 7 vols. (London, 1876).

debido respeto;⁴¹ pero deja en claro su mala opinión de las demás obras generales existentes,⁴² y no voy a polemizar con él sobre este punto. Además prefiere, en este terreno, abstenerse de aludir a la tradición filosófica conocida en nuestro tiempo como “teoría del conocimiento”.

Croce pasa completamente por alto las historias de la economía; esto se justifica del todo dada su concepción de la “economía”, que tiene muy poco que ver con lo que hoy día se conoce bajo ese nombre. La historia “real” de la “economía” aparece como una sección mal concebida de la historia de la ética —mal concebida mientras no se la disocie de ésta. Por razones análogas, no prestó más atención a las historias del derecho y de la filosofía jurídica en la sección final de su *Filosofía de la práctica*.

Todo esto debe persuadirnos de que Croce, cuando sostiene que ha dedicado tanta atención a la historia de la estética debido a una deficiencia específica de ese campo, no se refería a una deficiencia de la investigación *histórica*. En su tiempo, la historia de la estética se había estudiado más a fondo que la de cualquier otra disciplina que él considerara “filosófica” (y no creo que la situación sea muy diferente hoy día).

Para explicar la dedicación de Croce a esta materia, entonces, deberíamos apelar probablemente a razones *teóricas*. Pero como no se puede meter a la fuerza a la historia en el marco de dilemas lógicos, debemos tener en cuenta también otros factores. En primer lugar, está el interés apasionado de Croce por la crítica literaria, inspirado por su maestro De Sanctis, que lo lleva a prestar especial atención a la estética y su historia.

En segundo lugar, tenemos el culto que Croce rinde a Vico. Juzgado a la luz de lo que era corriente en Italia en esa época, Croce fue indiscutiblemente un filósofo cosmopolita; pero, en el trasfondo de su espíritu, algunos rasgos “nacionalistas” típicos del siglo XIX han desempeñado un papel capital. Croce nunca aceptó satisfecho la idea de ser un vástago del idealismo alemán; podría decirse, quizás, que mientras más lo era, más reaccionaba contra ello de perfecta buena fe.

Históricamente, su manera de sentir era en buena medida justificada. Con todo lo que debía a Hegel en materia de filosofía en general, a Droysen en lo que toca a la historia, a Wackenroder en la

⁴¹ *Geschichte der Logik im Abendlande*, 3 vols. (Leipzig, 1855-70). Citada en *Logica...*, pp. 329-330, 337, 376, 378.

⁴² *Logica...*, p. 330, n.

estética, etc., el pensamiento alemán le llegaba o era evocado por él o bien filtrado a través del hegelianismo napolitano del siglo XIX, o bien modificado por componentes genuinamente italianos. Baste mencionar a este propósito la influencia que ejerce sobre él De Sanctis.

Pero la actitud de Croce hacia este estado de cosas no fue, por cierto, ni podía ser idéntica a nuestra propia apreciación del mismo. En muchos respectos reaccionó exageradamente, intentando reconstruir o construir un árbol genealógico esencialmente italiano para su filosofía. Aquí, Vico era su carta de triunfo. No puede negarse que aunque ha sido ignorado y mal el pensamiento estético de Vico, entendido, fue muy importante. Croce lo revivió. Conviene recordar que los primeros cinco capítulos de la *Historia de la estética* incluidos en la *Estética* de Croce en 1902 habían aparecido en 1901 en una versión preliminar, titulada *Giambattista Vico, primer descubridor de la ciencia estética*.⁴³ Los aportes de Vico a la filosofía conciernen básicamente a la filosofía de la historia, la estética y la filosofía del lenguaje. No es injustificado establecer una conexión entre esta circunstancia y el hecho de que los principales aportes de Croce a la historia de las ideas se refieran a la filosofía de la historia y a la estética. La *Estética* de Croce es, por lo demás, según reza su título completo, una *Ciencia de la expresión y lingüística general*.

Veremos que Croce advirtió más tarde que Vico *no había* sido el “primer descubridor” de la estética como ciencia. Pero nunca dudó de que hubiera sido el primer descubridor de la filosofía de la historia. Como “fundador” de las disciplinas favoritas de Croce, Vico desempeñó un papel central en la reconstrucción más o menos imaginaria que Croce hizo de la genealogía de su propio pensamiento. Sobre la base de sus propias doctrinas sobre la filosofía de la historia, Croce hizo todo lo posible por desalentar la búsqueda de “precursores” de una filosofía determinada, sosteniendo que cada filosofía es la libre creación de una mente individual, o es una fulguración original. Pero puso gran cuidado en establecer los precursores de sus propias doctrinas y fulguraciones, construyendo su propio pensamiento, en lo posible, dentro de la tradición de la filosofía italiana.

No insistiré en estas sugerencias, que debieran ser objeto de mayor estudio. En cambio, examinaré brevemente los logros efectivos de Croce como historiador de la estética del siglo XVIII.

⁴³ “Giambattista Vico primo scopritore della scienza estetica,” *Flegrea*, III (1901).

La frase inicial del capítulo V de la sección histórica de la *Estética* de Croce es reveladora:

El revolucionario que, dejando de lado el concepto de lo *verosímil* y comprendiendo de una manera nueva la fantasía, penetró la verdadera naturaleza de la poesía y del arte y descubrió, por así decir, la ciencia estética, fue el italiano Giambattista Vico.⁴⁴

Un resumen del conocido elogio que Croce hace de la estética de Vico sería largo y estaría fuera de lugar aquí. Este elogio supuestamente está contrapesado por las dos últimas páginas del capítulo V, donde Croce enumera lo que llama los "errores de Vico". Si Vico no hubiera cometido "errores" en su estética, cabría preguntarse cuál habría podido ser el aporte positivo de Croce a esta disciplina; afortunadamente para él, Vico dejó unos cuantos "errores" que corregir.

El capítulo siguiente (VI) se titula "Doctrinas estéticas *menores* del siglo XVIII" (cursiva mía). Entre los "menores" hallamos a Baumgarten, Mendelssohn y Herder. El título del capítulo VII, "Otras doctrinas estéticas del mismo período", no implica una valoración más caritativa. Viene anunciada ya en la primera frase: "Gran baraúnda de ideas discrepantes se observa en otros autores de estética del siglo XVIII. . ." ⁴⁵ Incluidos en esta "baraúnda" están Batteux, Burke, Hume, Winckelmann, Lessing y nada menos que Goethe. Shaftesbury y Hutcheson, Dubos y Diderot ni siquiera merecieron la reprobación de Croce.

Era imposible, por cierto, ignorar a Kant; le está dedicado el capítulo VIII. La apreciación de la estética de Kant por Croce aparece resumida casi a la perfección en el pasaje siguiente:

Comparable a Vico por la seriedad y tenacidad con que meditó sobre los hechos estéticos, y *más afortunado* que él en cuanto dispuso de un abundante y variado material de discusiones y ensayos precedentes, Kant difiere de Vico y fue *menos afortunado* que él por cuanto no sólo no alcanzó una doctrina sustancialmente verdadera, sino

⁴⁴ *Estetica*. . ., p. 242. Croce discute la estética de Vico en las pp. 242-258.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 285.

que no logró siquiera conferir a sus pensamientos el sistema y la unidad requeridos. (Cursiva mía).⁴⁶

Me parece que huelgan los comentarios acerca de la opinión sobre la estética de Kant que Croce sustenta durante este período.

6

No puedo trazar aquí el desarrollo teórico de la estética de Croce entre su tratado *Estética* de 1902 y el *Breviario de Estética* de 1913; el asunto es demasiado complejo y controvertible. Señalaré únicamente algunas características básicas del ensayo de 1916 sobre la historia de la estética.

Croce se preocupa primero de reformular y corroborar con nuevos argumentos su opinión de que la estética, como ciencia, no existió, y no pudo haber existido, antes de fines del siglo xvii.⁴⁷ Ofrece una fundamentación teórica de esta tesis:

El origen de [la estética] se sitúa de hecho entre el siglo xvii y el xviii coincidiendo con el nacimiento del "subjetivismo" moderno, con la filosofía como ciencia del espíritu, con la concepción de lo real como inmanente. . . .⁴⁸

sea lo que fuere lo que esto quiere decir.

Kant no es tratado más generosamente que antes; Croce añade que Kant, después de haber escrito sus primeras dos *Críticas*, se vio "constreñido" a agregarles una tercera, porque advirtió "la grave laguna, una suerte de hiato, que de otra suerte habría quedado en su 'inventario'."⁴⁹ Si Croce hubiera seguido atentamente la publicación de las obras de Kant por la Academia Prusiana, habría sabido ya por ese entonces que el proyecto de Kant de escribir una *Crítica del Gusto* había sido concebido hacia 1769, o sea, antes tal vez que su proyecto de una *Crítica de la razón pura*, y en todo caso unos quince años antes de que trazara los planes para una *Crítica de la razón práctica*.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 303.

⁴⁷ *Breviario di estetica*, (Bari, 1943⁷), pp. 104 ss.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 117.

Con todo, esto no puede sorprendernos; le sigue, sin embargo, una revaloración bastante inesperada de la importancia de Vico en la historia de la estética:

....colocar a Vico por sobre todos los estéticos contemporáneos suyos y del siglo XVIII entero es cosa que, si bien puede justificarse en vista de la grandiosidad de sus doctrinas y *esbozos doctrinales, que anticipan el futuro lejano*, debe por otra parte reputarse inexacta, como son inexactas, en rigor, todas las atribuciones de primacía, que cabe admitir sólo en el uso empírico, para dar énfasis a la exposición. (Cursiva mía).⁵⁰

Los aportes a la estética de Leibniz, Herder y Lessing reciben ahora una valoración ligeramente superior a la que se les daba antes.⁵¹

Es obvio que Croce había elaborado, entretanto, una concepción diferente de la historia de la estética. La importancia creciente que se atribuye a sí mismo, y que lo induce a ajustar su opinión sobre la importancia de su "precursor" Vico, no puede pasar inadvertida.

7

El próximo episodio que nos toca considerar es la quinta edición de la *Estética* de Croce, aparecida en 1921, en que se agrega a la sección histórica el capítulo XIX, de más de sesenta páginas, titulado "Ojeada a la historia de algunas doctrinas particulares". Esta edición responde a una evolución metodológica decisiva que Croce anuncia en el Prefacio a dicha edición:

....Se me hizo cada vez más claro el pensamiento de que la historia de la filosofía (y de la estética, en cuanto es filosofía) no puede tratarse como la historia de un problema único.... sino de una multiplicidad de problemas particulares y siempre renovados, y resueltos poco a poco, y que generan siempre otros problemas nuevos y diferentes.... [Ello] me movió a añadir el largo capítulo (XIX) sobre la "historia de las doctrinas particulares", pero sin que consiguiera eliminar una cierta deformación en la perspectiva que... he procurado corregir en otro sitio.⁵²

⁵⁰ *Ibid.*, p. 123.

⁵¹ *Ibid.*, p. 126.

⁵² *Estetica...*, p. xii.

No sería posible investigar, en la presente ocasión, las razones teóricas de este cambio; son demasiado importantes para despacharlas en un par de frases. Debemos considerar, en cambio, el efecto práctico de esta evolución sobre la historiografía croceana de la estética. De hecho, en el mismo Prefacio, anuncia un programa preciso a este respecto:

Ahora... destacaría mucho más las exigencias legítimas que operan tal vez en el fondo incluso de los más pedantes caprichos y las más curiosas extravagancias de los antiguos estéticos, especialmente de los alemanes. Ha estado de moda, en los últimos años, despreciar y escarnecer la práctica científica alemana..... Me urge decir una vez más que a la obra de los estudiosos alemanes, en el campo de la estética como en tantos otros campos, corresponde el mérito de haber movido y removido el terreno... con tenacidad heroica, si bien quizás a veces con heroica pedantería.... Los hábitos mentales de otros pueblos se mantienen más fácilmente dentro de los límites del sentido común, y por eso resplandecen de claridad, pero también se contentan fácilmente con lo superficial y tradicional y convencional; por lo cual, para el auge de los estudios, hay que hacer votos para que no se desvanezca la práctica diferente seguida por los investigadores alemanes, que complementa a las de los otros países civilizados tanto como es complementada por ellas.⁵³

Este pasaje merece un comentario más extenso y profundo que el que puedo dedicarle ahora. Debemos, por lo menos, señalar que, *primero*, Croce pensaba que el “espíritu nacional”, o el antiguo “sprit du siècle”, es un factor capital. En su opinión, el papel que desempeña debía ciertamente confinarse en lo que vale, a la esfera de una ciencia que siempre trató con debido —o indebido— desdén: la psicología. Como quiera que pensemos acerca de la psicología, hoy día seríamos probablemente mucho más cautelosos que Croce en la apreciación de esa entidad vaga y un tanto misteriosa llamada el “carácter de una nación”. En *segundo* lugar, podemos tomar nota de que el descrédito en que, según dice Croce, había caído en Italia la estética alemana, se debía en buena parte a la valoración que el mismo Croce había hecho de ella.

Croce es ciertamente equitativo en su distribución de la culpa: los alemanes son “pedantes”, pero no se les niega el honor de serlo “heroicamente”, la aplicación de adjetivos tales como “superficial”,

⁵³ *Ibid.*, pp. xii-xiii.

“tradicional” y “convencional” a las otras naciones innegablemente persigue evitar que la balanza se cargue a su lado.

Ahora podemos dar una mirada a las consecuencias prácticas de este cambio en la perspectiva histórica. Para simplificar, aún a riesgo de que se me acuse de parcialidad, propongo aquilatar este cambio meramente a través de otra cita de Croce:

...podemos concluir ahora, sin que parezca que sostenemos una tesis atrevida, que aun en los últimos dos siglos de intensificación de tales estudios, de estética propiamente dicha ha habido bien poco...⁵⁴

Esto podría llevarnos a concluir que el juicio de Croce acerca de su propio aporte a esta disciplina había sido, entretanto, significativamente modificado en favor de sus propias doctrinas. Cabría esperar leer a continuación que la estética “propiamente dicha” fue descubierta por el mismo Croce. Pero no he podido hallar esta aseveración en sus obras.

8

En verdad, el espíritu que orienta los últimos estudios de Croce sobre la historia de la estética⁵⁵ no se deja relacionar con facilidad con los cambios significativos que sobrevinieron en esos años a su teoría estética.⁵⁶ Me limitaré pues a señalar, entre otras cosas, que se preocupó de hacer más justicia al aporte de Baumgarten a la estética⁵⁷ —no tanto, es cierto, por consideración a Baumgarten mismo, como porque “a comienzo del siglo XVIII los tiempos estaban maduros”⁵⁸ (la concepción hegeliana de la historia sustentada por Croce no moría con facilidad).

Un cierto sentimiento de culpa desempeñó visiblemente un papel importante en esta revisión. Como dice Croce,

Mis teorías [estéticas], es cierto, han tenido fortuna; ...pero a mi señal de mirar hacia atrás, de trabar conocimiento y conversación

⁵⁴ *Ibid.*, p. 471.

⁵⁵ *Ultimi saggi*, pp. 82-214.

⁵⁶ Véase G. N. G. Orsini, *Benedetto Croce, Philosopher of Art and Literary Critic* (Carbondale, Ill., 1961), capítulo XIII.

⁵⁷ *Ultimi saggi*, pp. 82 ss.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 87.

con la larga hilera de pensadores que *me* han precedido en las meditaciones e investigaciones sobre el arte, de amar y venerar a aquellos que más ayudaron al avance de las ideas, de seguir con simpatía los esfuerzos intentados por otros, *aunque no fuesen coronados por el éxito* —a esta señal mía nadie ha atendido, nadie ha obedecido. De esta indiferencia no tengo la culpa, por que nunca, en verdad, he pecado de ingratitud hacia aquellos de quienes he aprendido; y tú lo sabes, oh buen Baumgarten, cuyas *Meditaciones* hice reimprimir en 1900 en Nápoles,⁵⁹ a mis expensas, con la piedad de un discípulo lejano, remoto en el tiempo y en el espacio (sin que nadie comprara ni uno solo de los pocos ejemplares que puse en venta, al punto de que acabé por regalarlos todos, y no creo que entre los donatarios la obra hallase jamás un lector). (Cursiva mía).⁶⁰

Todos encomiaremos la generosidad de Croce al reeditar las *Meditaciones* de Baumgarten a sus expensas y lo compadeceremos por el consiguiente desastre comercial, aunque éste ciertamente no afectó en forma apreciable su prosperidad económica.

Es realmente lamentable que las instrucciones de Croce no fueran “obedecidas” —contra lo que él probablemente esperaba—, pero ello no puede sorprendernos, dado que el propio Croce consideraba que sus predecesores *no* habían logrado ningún “éxito significativo” en este terreno. Con todo, debemos celebrar el tardío intento de Croce de procurar una mayor justicia histórica en el campo de la estética.

Debo agregar finalmente una nota exculpatoria. Si se me acusare de haber referido las opiniones de Croce sobre la historia de la estética de una manera no del todo propicia, apelaré al mismo Croce, citando una vez más el Prefacio de la quinta edición de la *Estética*:

Cuando Antonio Labriola leyó [la sección histórica de la *Estética*] me la caracterizó bromeando, aunque no sin cierta verdad, como un “camposanto”. Ahora haría, como en realidad ya he hecho, mayor justicia a los pensadores precedentes, hacia quienes ha crecido mi simpatía; y destacaría mucho más las exigencias legítimas que operan tal vez en el fondo incluso de los más pedantes caprichos y las más

⁵⁹ La edición de Croce de las *Meditaciones* de Baumgarten, con introducción y notas, apareció en 1900 en Trani, y no en Nápoles, según las bibliografías que he podido consultar (reeditada en Bari en 1936, junto con la *Aesthetica* de Baumgarten).

⁶⁰ *Ultimi saggi*, pp. 104-105.

curiosas extravagancias de los antiguos estéticos, especialmente de los alemanes.⁶¹

Espero que se me reconozcan las mismas circunstancias atenuantes en mi tratamiento de Croce como historiador de la estética, aunque me doy bien cuenta de que un humilde investigador tiene mucho menos derecho a ello que un gran filósofo.

State University of New York at Binghamton

⁶¹ *Estetica* . . . , pp. xii-xiii.